

HACIA UNA TIPOLOGIA DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS EN SIERRA MORENA OCCIDENTAL

Por Domingo Avila Fernández*

Nuestros estudios en la comarca septentrional de la Provincia de Huelva (La Sierra de Huelva), nos han permitido acercarnos a un tipo de organización del espacio productivo que, con pocas variantes, se puede extender al resto de Sierra Morena. La organización productiva de este vasto territorio se basa en la gran explotación ganadera. Existe, sin embargo, una enorme variedad en la tipología de sus explotaciones sin que por ello dejen de estar integradas en una misma organización social. Existen, en efecto, una estrecha relación de las distintas explotaciones entre sí; no pueden desvincularse en absoluto explotaciones agrícolas y ganaderas, grandes y pequeñas, extensivas o intensivas. Su vinculación se inserta en el amplio contexto del dominio del espacio, y sus repercusiones configuran la organización derivada del mismo en función de los usos a que ha sido sometido por el hombre.

Desde el punto de vista cuantitativo, las aproximadamente 300.000 hectáreas que ocupan las explotaciones con tierras de esta comarca se las reparten entre 5.994 explotaciones, con una

* Departamento de Geografía. Universidad de Málaga.

relación aproximada de 1 a 51. Es ésta una primera característica a resaltar: la elevada superficie media de las explotaciones, que en comparación con la Provincia de Huelva (Cuadro nº 1), cuyo espacio es eminentemente ganadero, se eleva en un 35 % con respecto a la media provincial, situada en proporción de 1 a 38. En el mismo cuadro comparativo se puede apreciar cómo mientras las explotaciones de menor extensión dominan porcentualmente en el conjunto provincial, esa relación se invierte a medida que se dilata la superficie de las mismas, llegando en el caso de las mayores de 200 hectáreas a suponer, frente al 2,95 por ciento del conjunto total, un 7,84 por ciento para la Sierra, concentrándose en esta comarca casi la mitad de las explotaciones de estas dimensiones.

CUADRO I
RESUMEN COMPARATIVO EXPLOTACIONES SIERRA Y PROVINCIA

	SIERRA		PROVINCIA	
	n.º	%	n.º	%
— de 5 Ha	2.899	48,36	16.300	61,44
5 a 9,9	962	16,04	3.071	13,95
10 a 49,9	1.274	21,25	4.383	16,52
50 a 199,9	576	9,6	1.358	5,11
+ de 200	303	7,84	785	2,95

En definitiva, el carácter extensivo de la explotación ganadera de la Sierra determina el aumento porcentual de las explotaciones mayores y una considerable disminución en las menores de cinco hectáreas, entre las que predominan los usos agrícolas del espacio, generalmente intensivos.

Esta relación queda también reflejada en el cuadro número 2 y su gráfico correspondiente en que cada intervalo de tamaño de explotaciones se relaciona con la extensión de tierras que ocupa. La relación inversa existente entre el porcentaje sobre el total de explotaciones y el mismo sobre el total de tierras ocupadas viene a refrendar la tremenda distorsión existente en el reparto de la propiedad, que queda perfectamente definida por

los valores extremos del cuadro en que, mientras el 10,56 por ciento de las explotaciones se reparten tan sólo el 0,08 por ciento de las tierras, lo que vendría a suponer una dimensión media de aproximadamente 0,4 Ha, para las explotaciones mayores la relación viene definida por los valores siguientes: un 0,6 por ciento de las explotaciones se reparten el 19,21 por ciento de las tierras, lo que supone, en números absolutos, la disposición de un espacio explotable de 1.600 hectáreas. Ello viene a significar que una de estas explotaciones en su dimensión media dispone de seis veces más tierras que todas las explotaciones menores en su conjunto.

CUADRO II
RELACION PORCENTUAL ENTRE EXPLOTACIONES
Y TIERRAS OCUPADAS

	Explotaciones		Tierras ocupadas	
	nº	%	Ha.	%
— de 1 Ha.	633	10,56	253	0,08
1 a 1,9	866	14,44	1.212	0,4
2 a 4,9	1.400	23,35	4.900	1,6
5 a 9,9	962	16,04	7.115	2,37
10 a 49,9	1.274	21,25	38.220	12,74
50 a 199,9	576	9,6	72.000	24
200 a 499,9	204	3,4	71.400	23,8
500 a 999,99	63	1,05	47.250	15,75
+ de 1000	36	0,6	57.650	19,21
TOTAL	5.994	100	300.000	100

NOTA: Los datos referentes a tierras ocupadas son aproximados.

El mayor equilibrio en la relación se consigue en los intervalos centrales, de 10 a 49 y de 50 a 199 hectáreas. Aunque ellas mismas son también exponente de la distorsión distributiva a que aludimos, puesto que en el intervalo menor mientras las explotaciones suponen el 21,25 por ciento de la totalidad, las tierras disponibles sólo alcanzan el 12,74 por ciento, y en el in-

tervalo mayor la relación se invierte disponiendo el 9,6 por ciento de las explotaciones del 24 por ciento de las tierras, sin embargo, en su conjunto, las explotaciones de dimensiones entre 10 y 199 hectáreas concentran el 30,85 por ciento de las mismas y disponen del 36,74 por ciento de la superficie.

Es importante este hecho, o sea, que el equilibrio se consiga justamente en estos estratos dimensionales. En efecto, si relacionamos este hecho con la realidad presentada en el cuadro referente a tipología de explotaciones (número 3), observamos que, justamente estos intervalos de tamaño integran a aquellas unidades de producción permanente en las que la fuerza de trabajo viene proporcionada por la propia familia campesina. El equilibrio se consigue, por tanto, cuando el hombre dispone de sus propios medios de producción y a ellos les aplica su propia fuerza laboral. Es así como el equilibrio entre tierra y fuerza de trabajo disponibles dentro de la propia familia campesina se refleja en un equilibrio real entre porcentaje de explotaciones y porcentajes de tierras que ocupan sobre el total de cada una.

Si avanzamos por este camino discursivo tendremos que llegar sin duda a la conclusión de que la existencia de grandes explotaciones que superan con mucho los límites de las posibilidades de trabajo del propio explotador está muy directamente relacionada con la existencia paralela de pequeñas explotaciones en las que sobra, no espacio en que invertir el trabajo campesino, sino trabajo familiar en función de los reducidos espacios laborales; y, lógicamente, ese trabajo sobrante es el que podrán invertir las explotaciones mayores.

¿Ha sido éste el papel que han cumplido tradicionalmente las más pequeñas unidades de producción? (Bernal, 1979). Ciertamente ésta parece haber sido la función de las explotaciones menores: fijar la mano de obra que podrían utilizar eventualmente las mayores. Y todo ello inmerso en una estructura productiva en que las necesidades de fuerza laboral aplicable es muy diversa a lo largo del año. En efecto, una explotación tipo de la Sierra necesitaría: una mano de obra permanente (encargado, cabrero...), una mano de obra estacional (porquero) y una

mano de obra eventual (podadores, descorchadores...). ¿Podría encontrarse algún tipo de paralelismo entre los diferentes tipos de mano de obra utilizada y los titulares de los diferentes tipos de explotaciones menores? Parece lógico pensar que sí vista la tipología de éstas y el tiempo necesario a invertir en las mismas: —la mano de obra permanente se ha extraído tradicionalmente de los jornaleros sin tierras, o bien de aquellos modestos propietarios de explotaciones a tiempo perdido que necesitan para las mismas una inversión mínima de su tiempo de trabajo.

—la mano de obra estacional procede normalmente de las explotaciones a tiempo parcial. Justamente en ellas predomina un tipo de unidad productiva, la huerta, en la que el trabajo se concentra en una época, primavera-verano, en que ha pasado el momento de mayor demanda de mano de obra estacional por parte de las explotaciones mayores, la montanera.

— por último, las pequeñas explotaciones permanentes con mano de obra familiar, de dimensiones entre 2 y 10 Ha, están siempre dispuestas, para completar sus ingresos, a invertir esporádicamente parte de su trabajo fuera del propio espacio productivo de forma eventual.

Pero aquella situación de equilibrio entre tierras y fuerza de trabajo disponible, que determinará la existencia de la explotación familiar, se presenta como una relación dinámica, cambiante con el tiempo, en función de la aplicación de nuevas técnicas que aumentan el espacio dominable multiplicando la fuerza laboral disponible. En efecto, en nuestro cuadro de tipología de explotaciones elevamos el tamaño de la explotación familiar hasta las 200 Ha, y consideramos en proceso de integración al grupo siguiente. No cabe duda que estamos ante unos intervalos de tamaño de explotación que por su magnitud parecen excesivos para la idea de «explotación familiar». Y es cierto que hasta muy recientemente eran trabajadas estas explotaciones con mano de obra asalariada. Pero en las dos últimas décadas un doble proceso, socioeconómico por una parte y técnico por otra, ha hecho que, a la vez que la mano de obra asalariada se ha ido convirtiendo en una carga excesiva a los costes de producción de

CUADRO III
TIPOLOGIA DE EXPLOTACIONES

TIPO	SUBTIPO	DIMENS. FOR.	EXPLOTACION	DEST. PRODUCCION	OBSERVACIONES
A TIEMPO PERDIDO	PEQUEÑA HUERTA	0-0,99	AGRIC. INTENSIVA (Alguna cabeza porcino o caprino).	COMPLEMENTO CONSUMO FAMILIAR	
	OLIVAR (CASTAÑAR)	1-1,99	AGRIC. EXTENSIVA (Alguna cabeza porcino o caprino)	COMPLEMENTO CONSUMO FAMILIAR Comercialización.	
	CERCADOS DE	1-1,99	GANAD. EXTENS. Algunas cabezas cerdo y cabra.	COMPLEMENTO CONSUMO FAMILIAR	
	SECANO			COMP. CONSUMO FAMILIAR. Posibilidad de excedentes.	
	(ENCINAR- -ALCORNOCAL)	2-4,99 5-9,99	id. id.	id.	Aparece como excepción Campofrío.

A TIEMPO PARCIAL

HUERTA-FRUTAL	1-1,9	AGRIC. INTENSIV.	CONSUMO FAMILIAR y venta excedentes HUERTA. COMERCIO FRUTALES.	Han sido tradicionalmente explotaciones per- manentes de subsistencia, completando sus in- gresos con el desmonte, carbonco, etc.
HUERTA-FRUTAL OLIVAR - CASTA- ÑAR (Diversas com- binaciones)	2-4,9	id.	CONSUMO FAMILIAR y venta excedentes HUERTA. COMERCIO FRUT. OL. CAST.	Muy cercanas a explotaciones familiares per- manentes.
CERCADOS SECA- NO (sin posibilidad de intensificación)	5-9,9	GANAD. EXTENSIV. Algunas cabezas de rumiantes menores y cerdos	CONSUMO FAMILIAR VENTA EXCEDENTES	

CUADRO III
TIPOLOGIA DE EXPLOTACIONES
 (continuación)

TIPO	SUBTIPO	DIMENS. FOR.	EXPLOTACION	DEST. PRODUCCION	OBSERVACIONES
MANO DE OBRA FAMILIAR CON	PEQUEÑAS explotaciones basa das en policultivos de subsistencia	2-4,9	AGRIC.-GANAD. INTENSIVAS	CONSUMO FAMILIAR COMERCIALIZACION	
	MEDIANAS explot. familiares	5 - 9,9	id.	id.	De ellos nace un nuevo tipo de explotación basada en la intensificación ganadera
	GRANDES explotaciones familiares	10-49,9	AGRIC.-GANAD. INTENS.-EXTENS.	COMERCIALIZACION Consumo familiar	Participan de aprovechamientos muy variados
		50 - 199,9	EXTENSIVA	COMERCIALIZACION	Proceden de anteriores explotaciones con ma- no de obra asalariada que se han adaptado a las nuevas circunstancias socioeconómicas.

EXPLOTACIONES PERMANENTES CON MANO DE OBRA ASALARIADA				Su futuro se encuentra o bien en la integración en explotaciones familiares, o bien serán absorbidas por explotaciones mayores.	
MEDIANAS explotaciones arcaicas	50- 199,9	GAN. EXTENSIVA	COMERCIALIZACION		
GRANDES explotaciones arcaicas	200 - - 499,9	id.	id.	Algunas comienzan un proceso que puede culminar en su integración en explotaciones familiares? Otras intentan modernizarse racionalizando las técnicas de explotación.	
	+ 500	id.	id.	Han visto mermados sus rendimientos, pero sobreviven gracias a su dimensión.	
GRANDES explotaciones modernas	+ 500	GAND. EXTENSIVA RACIONALIZADA	id.	Empresas modernas (Sociedades Anónimas) basadas en la racionalización de técnicas productivas mediante grandes inversiones de capital.	

FUENTE: elaboración propia.

la explotación, la introducción de nuevas técnicas ha ido permitiendo su sustitución reduciéndola progresivamente en los diferentes estratos de tamaño de explotación.

La enorme diversidad en el tamaño de las explotaciones, junto a la diferente intensidad en el uso del espacio explotado, determina en esta comarca de Sierra Morena toda una gama de explotaciones rurales a las que hemos clasificado en los siguientes grupos homogéneos:

Tipo I: Explotaciones a tiempo perdido

Esta primera situación implica una relación mínima de dedicación a la tierra. El trabajo de la explotación es algo marginal en la economía familiar del campesino. Aunque han existido tradicionalmente en la comarca, su situación actual se ha modificado: el número de explotaciones incluidas en este grupo se ha ampliado a la vez que su superficie media que, en algunos casos, ocupan extensiones que antaño pudieron constituir incluso explotaciones familiares permanentes. Entre ellas encontramos hasta cinco variedades:

Variedad 1.— PEQUEÑA HUERTA. En ella están incluidas no menos del 10% del total de las explotaciones con tierras de la comarca. Se trata de parcelas muy pequeñas, siempre menores de 1 Ha, cuya dimensión media se sitúa en torno a las 0,3 Ha. En ellas se lleva a cabo un tipo de agricultura intensiva basada en la posibilidad de utilización de aguas para riego durante el período de sequía estival, dependiendo la intensidad de la explotación directamente de la cantidad de agua disponible. Estas explotaciones concentran su producción en verano, destinándola exclusivamente al consumo familiar.

Variedad 2.— OLIVAR O CASTAÑAR (1-2 Ha). Es una variedad menos común que la anterior. Aunque son muchas las parcelas de estas características que aparecen en la Sierra de Huelva, en general forman parte de explotaciones más amplias, como en las variedades 7 y 10. La producción se destina siempre

a la venta en el caso del castañar. En el olivar puede destinarse al consumo familiar mediante el canje de la aceituna por aceite elaborado en las almazaras cercanas.

Variedad 3.— CERCADO DE SECANO (1-2 Ha). Pequeñas extensiones de encinar o alcornocal ahuecado donde tradicionalmente se llevó a cabo un aprovechamiento cerealista hoy abandonado. Actualmente permite mantener alguna cabeza aislada de caprino y rematar el engorde de algún cerdo de cara al consumo familiar.

Variedad 4.— CERCADO DE SECANO (2-5 Ha). Cercana a la variedad anterior, sus dimensiones permiten al propietario aumentar las cabezas de caprino en semilibertad por la finca, apareciendo así por primera vez la posibilidad de venta de excedentes, fundamentalmente cabritos.

Variedad 5.— CERCADO SECANO (5-10 Ha). Es el caso de la variedad 8 que aparece a tiempo perdido como excepción en el municipio de Campofrío donde la actividad minera de su población ha tenido como consecuencia un aumento de la dimensión media de estas explotaciones (AVILA, 1980).

Tipo II: Explotaciones a tiempo parcial

Mientras las explotaciones a tiempo perdido dirigen sus producciones fundamentalmente al consumo familiar, éstas dedican el más importante capítulo al comercio, aunque para la economía familiar adquiera enorme importancia el propio consumo. Este tipo de explotaciones, aunque suficientemente intensas como para ocupar al campesino durante algunos meses del año, no tiene capacidad de retenerlo durante los meses de menor intensidad en las labores. Aparece así la figura del obrero-campesino (TRABAND, 1958), que a veces no nos permite dilucidar si busca un complemento a sus ingresos en la explotación con actividades internas a la misma o más bien busca en el trabajo de su propiedad un complemento económico a su trabajo asalariado. En ella señalamos tres variedades:

Variedad 6.— HUERTA-FRUTALES (1-2 Ha). Aparece concentrada en los municipios hortofrutícolas del centro de la comarca. El producto de los frutales se dedica íntegramente a la comercialización mientras de la huerta tan sólo se venden los excedentes del consumo familiar. Tradicionalmente el titular de estas explotaciones ha completado sus ingresos con trabajos marginales como el desmonte o el carboneo.

Variedad 7.— HUERTA-FRUTALES-OLIVAR-CASTAÑAR. Su diferencia fundamenal con la variedad 6 se encuentra en sus mayores dimensiones. Aparte de los excedentes hortícolas se comercializan los productos del olivar, castañar o frutales. Se encuentran muy relacionadas con las explotaciones familiares permanentes de pequeñas dimensiones (variedad 9). En realidad puede fluctuar su situación de la variedad 7 a la 9 y viceversa en función de la coyuntura de empleo del director de la explotación.

Variedad 8.— CERCADOS DE SECANO (5-10 Ha). Una relación similar a la existente entre las variedades 7 y 9 aparece entre la 8 y la 5, también en función de la coyuntura de empleo. La explotación se realiza mediante algunas cabezas de rumiantes menores, generalmente cabras, y cercados. Alguna vaca de aptitud lechera puede permitir una cierta intensificación en las explotaciones más propicias.

Tipo III: Explotaciones permanentes con mano de obra familiar

En este grupo comienzan a aparecer las explotaciones que dominan el territorio comarcal. En general será la ganadería extensiva la forma de aprovechamiento del espacio explotado. En función de sus dimensiones aparecen tres grupos, pequeñas, medianas y grandes explotaciones familiares, que presentamos en cuatro variedades:

Variedad 9.— EXPLOTACIONES TRADICIONALES CERCANAS A UN POLICULTIVO DE SUBSISTENCIA (2-5 Ha).

Explotaciones de carácter muy intensivo cuya productividad se basa en una estrecha vinculación entre agricultura y ganadería. Aún siendo importante la producción agrícola de cara al abastecimiento, que en el pasado constituyó el objetivo primario de la explotación, actualmente parecen orientarse hacia la producción lechera. Completan la producción la cría y el engorde de algunos cerdos que aprovechan los frutos de la huerta deteriorados o que no han encontrado salida en el mercado local. En general, sus directores suelen ser personas de edad avanzada, por lo que el futuro de las mismas es incierto y la tendencia es a integrarse en la variedad 7.

Variedad 10.— EXPLORACIONES TRADICIONALES CERCANAS A UN POLICULTIVO DE SUBSISTENCIA (5-10 Ha). En principio se trata de explotaciones muy parecidas a las anteriores, al menos esa fue la situación en el pasado. Sin embargo, sus dimensiones más dilatadas las convierten en idóneas para un intento de modernización. A partir de ellas ha nacido un nuevo modelo de explotación en la cría de pollos de engorde. La granja se convierte así en el centro productivo de la explotación complementado con una ganadería, generalmente cerdos o terneros para cebo, que tiene como base alimenticia el estiércol de pollo de la misma granja. Es indudable que en este caso han perdido por completo su carácter tradicional con lo que el epígrafe de la variedad 10 es absolutamente anacrónico para ellas. El futuro de las que siguen la forma tradicional de explotación parece dirigirse hacia una intensificación ganadera mediante forrajeras de regadío.

Variedad 11.—MEDIANAS EXPLORACIONES FAMILIARES. Sus dimensiones permiten augurarle un futuro estable como tal unidad productiva siempre que ofrezca la posibilidad de intensificar la productividad de alguna de sus parcelas. De esta forma aparece un régimen mixto de explotación intensiva-extensiva. Aunque especialmente su significación se reduce a poco más del 12% de las tierras explotadas, es sin embargo la más significativa en el conjunto de las variedades puesto que suponen más del 21% de las explotaciones. Su productividad

se mantiene a base de una equilibrada combinación entre agricultura y ganadería. En efecto, la producción final es esencialmente ganadera, pero las mejores parcelas se cultivan lo más intensamente posible de cara a la alimentación de los rumiantes. Este tipo de explotaciones ha permanecido activa sorteando las dificultades de las dos últimas décadas. Es posible que la clave de su éxito se pueda cifrar, aparte del propio trabajo familiar, en el hecho de participar de aprovechamientos muy variados.

Variedad 12.—GRANDES EXPLOTACIONES FAMILIARES. Ha sido necesario un doble proceso para que un espacio que ya comienza a ser dilatado pudiera ser dominado exclusivamente por el trabajo familiar; por una parte, el hecho de que los salarios agrícolas subieran a un ritmo mucho más acelerado que el de sus productos con la consecuente pérdida de equilibrio entre gastos e ingresos de la explotación; por otra parte un proceso de racionalización de las técnicas productivas que lleva a una continua ampliación del espacio dominado por el trabajo de una sola persona física. De esta forma ha sido posible que las explotaciones de este intervalo de tamaño, que en la década de los cincuenta aún seguían integradas en la variedad 13, hayan pasado en su mayoría a la variedad 12. Se trata de explotaciones ganaderas en régimen extensivo. Cerdos para su engorde en montanera y rumiantes menores constituyen la base productiva de la misma, complementada con la producción de corcho de sus alcornocales. De cara al futuro aún se encuentran en proceso de consolidación pero con la capitalización adecuada y una racionalización total de las técnicas de producción pueden llegar a convertirse en la explotación ideal de la Sierra.

Tipo IV: Explotaciones permanentes con mano de obra asalariada

Forman el grupo predominante en el espacio serrano y dan carácter a la forma de organización del espacio productivo co-

marcal. Hasta tal punto que ellas han generado el tópico del latifundismo serrano y han hecho que algún investigador centre en ellas el objeto de su estudio (ROUX, 1975). La producción ganadera en régimen extensivo es la finalidad de las variedades de este grupo, encontrando sus diferencias, bien en la dimensión de las explotaciones, bien en el grado de modernización de las mismas.

Variedad 13.—MEDIANAS EXPLOTACIONES ARCAICAS. Son pocas las que aún quedan integradas en este grupo. Su futuro, no muy lejano, no puede ser otro que su desaparición integrándose en el grupo 12 o bien su absorción por parte de explotaciones mayores de las variedades siguientes:

Variedad 14.—GRANDES EXPLOTACIONES ARCAICAS (200-500 Ha). Sobreviven bajo un sistema productivo tradicional en el que el engorde de pjaras de cerdos en montanera constituye el elemento fundamental, complementado por el aprovechamiento de pastos y montes mediante ganado cabrío. Pero este sistema ha visto continuamente mermados sus beneficios durante los últimos años (AVILA, 1980). La consecuencia última ha sido una pérdida de liquidez progresiva que les hace tremendamente frágiles ante cualquier problema coyuntural. Algunas de ellas parecen indicar un proceso que puede culminar en su integración en el grupo de explotaciones familiares, pero su espacio, por lo dilatado, no parece adecuarse a las dimensiones óptimas. Otras tienden a modernizar los sistemas productivos a base fundamentalmente de suprimir aquellos medios de producción de más alta necesidad de mano de obra. De esta forma las fincas se cercan y comienza a ganar terreno la ganadería vacuna de carne; sin embargo creemos que para este tipo de renovación es necesario un espacio considerablemente mayor puesto que se trata de la forma más extensiva de aprovechamiento del espacio serrano.

Variedad 15.—GRANDES EXPLOTACIONES AGRARIAS (+ de 500 Ha). Bajo un sistema de explotación tradicional ciertas explotaciones han visto progresivamente mermados sus rendimientos pero sobreviven gracias a su gran extensión, aunque

son de una baja productividad por hectárea. Su futuro inmediato es sin duda su integración en la variedad 16.

Variedad 16.—GRANDES EXPLOTACIONES MODERNAS. Todas ellas superan las 500 hectáreas de extensión. Se ha llevado a cabo en ellas una transformación importante de las técnicas de producción con dos finalidades: suprimir en lo posible mano de obra, para lo que las fincas se cercan, se parcelan y se racionaliza el pastoreo; y aumentar el número de unidades forrajeras producidas mediante la mejora de los pastizales o con el consiguiente aumento de la carga ganadera por hectárea explotada. Ello exige importantes inversiones, hecho reflejado en la aparición de sociedades anónimas titulares de gran parte de estas explotaciones.

Bibliografía

AVILA FERNANDEZ, D.: *Campofrío, una forma de vida entre la Sierra y la mina*. Huelva, Inst. Est. Onubenses, 1980.

AVILA FERNANDEZ, D.: «Ocupación y organización del espacio en la ladera Norte de la Sierra de la Picota». *EREBEA*, Rev. del C.U. de Huelva. 1979.

BERNAL, A.M.: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen*. Ed. Taurus, Madrid. 1979.

FOURNEAU, F. y B. ROUX: «Vie rurale et crise agraire dans la Sierra de Aracena», *Melanges de la Casa de Velázquez*, T.X. París, 1974.

NAJARRO, J.A.: Conferencia sobre Ganadería en el *I Congreso de la Sierra de Huelva*, Aracena, 1979.

RUBIO RECIO, J.M.: «Paisajes vegetales de Sierra Morena Occidental y su utilización», *GADES*, Rev. del C.U. de Cádiz, 1981.

SANTOS BRAVO, N.: *Alájar, un municipio de la Sierra de Arcena*, Dept. de Geografía, Sevilla, 1974. Inédito.

TRABAND, A.: «L'ouvrier paysan dans le milieu rural. Methode d'enquête», en *Acta Geographica*, nº 25. París, Marzo 1958.

Gráfico n.º 1

RELACION ENTRE PORCENTAJES DE EXPLOTACIONES POR INTERVALOS DE TAMAÑO Y TIERRAS OCUPADAS POR LAS MISMAS.

